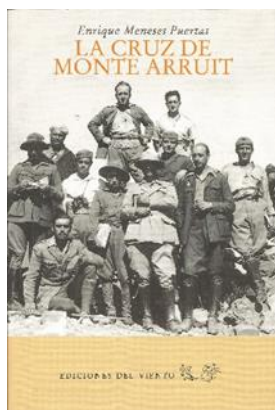


## Enrique Meneses Puertas

Enrique Meneses Puertas escribió su libro “La cruz del Monte Arruit”<sup>1</sup> en Úbeda (Jaén) en 1922 mientras se recuperaba de la herida sufrida en la cabeza en una de las operaciones de la guerra de Marruecos siendo sargento de un escuadrón de Caballería del Grupo de Regulares de Melilla.



A los 19 años heredó una fortuna cuando su padre murió. Era propietario de la empresa familiar “Plata Meneses”. En 1921 se encontraba en París, con 27 años viviendo como un *bon vivant*, cuando se enteró del desastre de Annual y, en un golpe de efecto en su vida, por un sentido del deber, decidió alistarse como soldado voluntario en el regimiento de Caballería Pavía en Melilla, donde ascendió a cabo. Muchos de sus amigos y compañeros no entendían su compromiso con las unidades operativas y en primera línea con el enemigo, cuando los de su categoría social podían ser “soldados de cuota”<sup>2</sup> y buscar un destino más burocrático y menos arriesgado. Su deber lo llevó hasta el extremo de solicitar el abandono del regimiento, por considerar la vida que llevaba “monótona y aburrida” y que no la arriesgaba lo suficiente, para pasarse al grupo de Caballería de Regulares de Melilla, unidades que combatían siempre en vanguardia como fuerzas de choque igual que la Legión. Participó en varias operaciones. Estando su escuadrón en Nador fue ascendido a sargento y así lo expone en su libro: “El sargento es un paso muy importante en la milicia, pues algunas veces se tiene que ocupar el puesto del teniente, sustituir a éste al ser herido o estar enfermo, y además es el cargo de mayor responsabilidad y más engorroso; el sargento de semana tiene un trabajo ímprobo.”<sup>3</sup> “El sargento de semana tiene que levantarse el primero, y esto en campaña, acostumbra a ser a las dos o tres de la mañana; su obligación consiste en despertar a todos los soldados, tarea harto difícil, en seguida formar para el pienso, avisar al oficial, vigilar su reparto y la limpieza de los caballos, conducir todo el escuadrón a dar agua a los animales, el pienso a las doce, la aguada por la tarde, el otro pienso de las siete, aparte de todo lo que suceda durante el día, de que todos los escándalos, las diputas, las preguntas, el solicitar permisos, etc., que de continuo a los moros se les ocurren...todo esto es del sargento de semana, que tiene que poner orden, resolver, enterarse y comunicarlo, si es necesario, al oficial de servicio”.<sup>4</sup>

Meneses escribió el libro para honrar a sus amigos y compañeros de armas fallecidos o heridos en aquella tierra africana; para poner un poco de verdad sobre lo que ocurría en tierras del Rif y que la prensa no recogía con verdadera exactitud. En su relato del libro, que va jalonado de diferentes situaciones, en función de las misiones en las que se ve involucrado, introduce elogios a los que lo merecen por exponer su vida, sin más recompensa que cumplir con su deber, pero se muestra muy crítico con la situación de penuria de los soldados, con las operaciones que no tienen ni pies, ni cabeza, con la falta de competencia civil y militar y con la falta de energía moral que tenía aquella sociedad española. Sentencia que lo ocurrido en Annual fue la consecuencia

---

<sup>1</sup> *La cruz de Monte Arruit. Memorias de un voluntario de Regulares* está publicada por Ediciones del Viento en 2019. La primera publicación se realizó en 1922 por la Imprenta Juan Pueyo en Madrid.

<sup>2</sup> Eran aquellos soldados que habían pagado en el momento de ser llamados a filas una cantidad de dinero para evitar realizarlo, pero al ser obligados, tras el desastre de Annual, a servir en el Ejército, buscaban recomendaciones en puestos de menor riesgo y fatiga.

<sup>3</sup> *Ibid* p. 210

<sup>4</sup> *Ibid* p. 229

de esta decadencia... “y allí sucedió lo mismo que ocurriría en España, lo mismo que acontece con los grandes edificios ruinosos, carcomidos por dentro, y que al caer la cúpula más alta se desmorona el edificio entero...”<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> *Ibid* p. 266